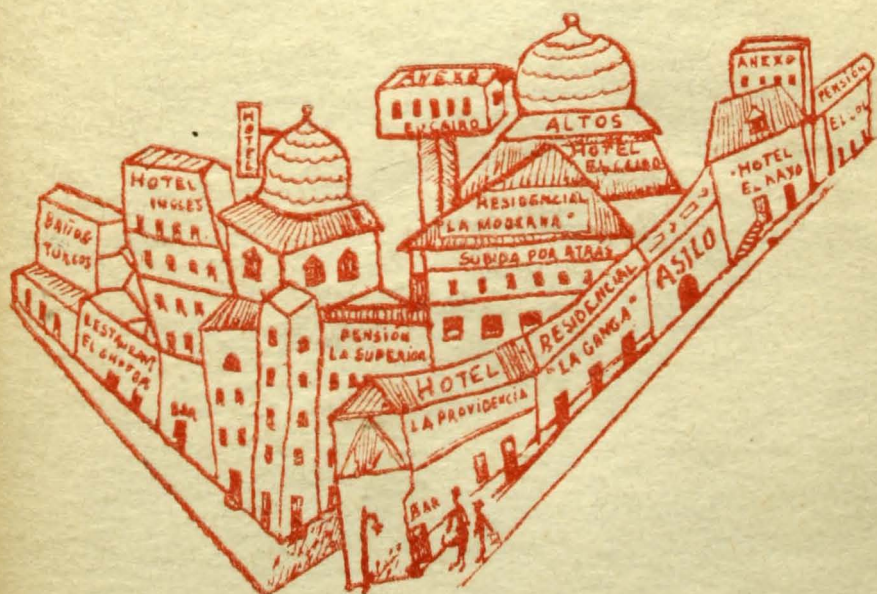
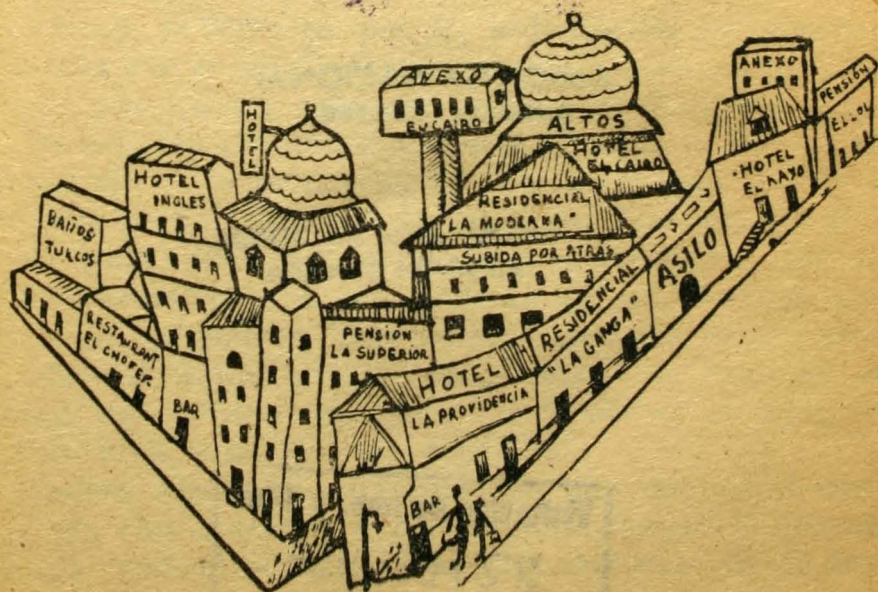


LOS EMBROLLOS DE OTILIA



VIOLETA QUEVEDO

LOS
EMBROLLOS
DE
OTILIA



PROLOGO

Reencuentro a Violeta Quevedo en los más arduos ajetreos: con un pie en el estribo para embarcarme a México, brota Violeta desde un confesonario y me describe la nueva aventura de su vida. Esas terribles y trascendentes: la búsqueda de un departamento y los “embrollos” de la declaración de Impuesto a la Renta. Todo eso —como es de suponer por quienes conocen la vida y obra de Violeta Quevedo— desencadena hechos sobrenaturales, la mediación de los santos y, ¡oh felicidad de nuestros lectores!, un nuevo libro: “Los embrollos de Otilia”. Ella me explica: “le pongo Otilia para que nadie sospeche que soy yo”.

Luego, salimos en pos de automóviles de alquiler. Ella cree que se puede tomar cualquier coche, aún particulares, aún los que van precisamente en dirección opuesta. Es así. Ha descubierto la redondez de la tierra. Ha descubierto la redondez de la gracia. Porque eso es la inocencia de la fe: tener los ojos tan fuertemente fijos en un maravilloso punto lejano que atraviesan los objetos intermedios con una ceguera de tal rectitud que, a los ojos inexpertos, aparece esa inocencia como torpeza, como desconocimiento. Ella rebana la realidad en calidad de cuchillo transparente: y ese es su arte, su arte de vivir y su arte de escribir.

Quiero creer que ella sufre de una magnífica equivocación, (los santos la experimentan semejante): pensar que sus “embrollos” son vicisitudes terrenas. No lo son.

La trama está tan íntimamente tejida de natural y sobrenatural, que la alianza Hombre-Dios se reestablece con gran belleza y poder. Quiero creer que Otilia es el alma. Lōs embrollos de Otilia no son otro que los embrollos del alma. Su extraordinario mérito es volver a pensar la Creación DESDE LA NADA (¡realmente existencialista!), y asombrarse entonces de lo que a los ojos cualesquiera aparece como NATURAL: la gravitación, el cumplimiento exacto de las leyes físicas, o de los itinerarios de rutina, son para Violeta, para Otilia, para el alma, milagros: un milagro en el más puro sentido de la palabra: una excepción otorgada en ESE momento, en ESA circunstancia, para ESA alma amada particularmente, delicadamente por el Misericordioso Creador.

Eduardo Anguita

Santiago de Chile, Mayo de 1955.

—o : O : o—

Los Embrollos de Otilia

Jamás hubiese pensado, que después de un pesar tan hondo, como ha sido para mí, el desenlace de mi inolvidable y querida hermana Sofía. Habiendo sentido en mí ser lo mismo que un balazo... tanta fué la emoción que sentí no estando preparada para que ella hiciera un viaje a la eternidad y ni siquiera darme un adiós de despedida, donde iba a entrar a la Falange del Coro Celestial, donde creo y espero estará cantando las glorias a María... yo quedé obligada a más de mi dolor a cumplir una promesa hecha a María Auxiliadora, si resultaba encontrar un departamento adecuado a mi bolsillo y a mi gusto, que era algo bien precario en la vida que atravesamos ahora de tantas dificultades con este desastroso Gobierno en que vivimos en que no hay frases ni lenguaje para descifrarlo, lo mismo ni cacumen de inteligencia más aún.

Estando yendo unos días a la Iglesia de la Gratitude Nacional vino a predicar un sacerdote saleciano llamado Jorge Seguí, que habló con tanta unción y tanta fe que parecía se me abría un horizonte y me dije "yo voy hablar con él", era de Turín, colega de San Juan Bosco donde mi madre cuando nosotros éramos pequeños le dió la bendición entregándole un libro escrito de su puño y letra y que nos enviaba a nosotros su bendición.

Le entregué un cheque para sus obras y le rogué con toda instancia pidiese por mí y éste me dijo: “¿Qué desea Ud.?, yo le contesté: algo adecuado para hospedarme pues estoy sola y sin habitación”. Quiere Ud. me dijo entonces que ruegue por encontrarle un departamento? Sí le contesté. Pues lo haré y voy hacerle pedir a todos los fieles que tengo, a mis enfermos que tengo en los hospitales y que tengo a mi cargo, y luego me dijo: “hínquese para darle la bendición” (y lo hice), después él se marchó a su patria, Turín, pues venía por algunos días a desempeñar obras de misericordia y gran aliento.

Desde el fallecimiento de mi madre andábamos en gira con mi hermana, quizás llevadas por el destino en varias búsquedas para hospitalizarnos y en nuestro primer viaje a París en una peregrinación que fué dirigida por sueño profético de Santa Teresita que me decía; viendo lo confundidas que estábamos alojadas en una residencia de la calle Monjitas que aún recuerdo, donde un primo Fernando, que además de ser pariente era muy amigo nuestro, un día lo invitamos almorzar y cuando llegó al famoso comedor casi nos arremetió diciéndonos así: “Uds. están desacreditando a la familia. Quevedo, y seguía con una retahila de raspas... por fin llamando a la pobre empleada que nos servía y que tenía una desgracia física (un coto en la frente) gritó: llamen a la pobre mujer del coto para darle una propina... y así iban sucediéndose los días en estas famosas viviendas y boehornos cual más cual menos todas estas notables señoras dueñas de casas inmensas eran cortadas por la misma tijera... En otra ocasión llegué a pedir alo-

AMIENTO en una casa en la calle Agustinas que sucedió algo cómico. Me levanté tempranito con la serie de trajes que tenía, actividades precisas, etc., etc... Veo algo raro, ¿Qué será esto? me pregunto... un dormitorio y gente aquí... y sigo andando y paseando como si nada fuése.

Tomaba el tren temprano para llegar donde vivíamos con Sofía unas temporadas por carecer de hospedajes... y supe a mi vuelta a Santiago el laberinto que había producido con esa señora en calle Agustinas formando una pieza dormitorio en el vestíbulo sin comunicar nada... tomando inmediatamente la retirada con todo su equipaje el Sr. Pepe Ochagavía y su esposa Loreto Undurraga que se rieron mucho al saber que esa paseante de desordenado chiribil era yo.

Todo sucedía en ese estilo fracasos completos en estas viviendas...

Algo confundida ya de estas situaciones en una noche que nunca olvidaré y como se dice que no hay mejor consejera en el profundo descanso que sus propias almohadas y tuve al reposarme en la calle Monjitas este sueño profético.

Veía a Santa Teresita que me decía así: "Uds. se irán a Francia luego y cuando lleguen a París escriban al Convento de Lisieux y le piden alojamiento allí para Uds. a la Mere Pauline y ella las recibirá.

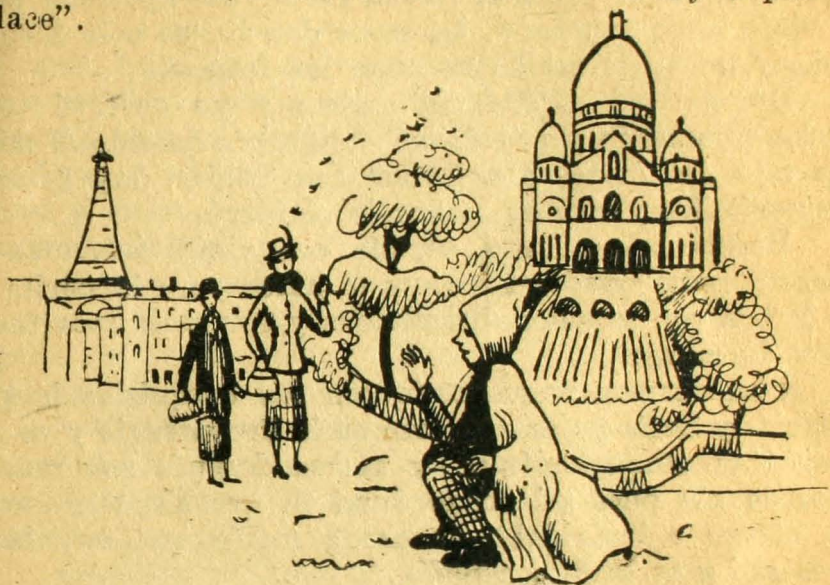
En el barco que van, tu hermana Sofía irá comprando muchos objetos de lujos y tentaciones carísimos y sin objeto, devuélvelo en el acto porque necesitan economías y podrán mucho sufrir con ese vilipendio"... y sucedió tal cual, acordándome yo del sueño todo lo que compraba Sofía se lo devolvía apesar del semblante fu-

rioso del gobernador de Wagon-lits y mi hermana que era suave y complaciente conmigo siempre, no se alteraba nada y creo me encontraba toda la razón en este manejo que hacía.

En esos días se hablaba de una peregrinación que dirigía el Obispo Edwards, sin más trepidar y a pesar del poco dinero tomé la iniciativa y le dije a Sofía mi inolvidable hermana y compañera: ¡Vámonos aquí! Esta se resistió lo más que pudo pues era enemiga de los cambios y movimientos pero a Dios gracias a pesar de una lucha algo recia triunfé pues ella nunca con el cariño que me tenía me dejaría ir sola a este Nuevo Mundo a la merced del viento y de las olas... y más que a mi ella se encantó allá y no sabía hasta hace poco tiempo que recordar sus parajes, ciudades de Santos Lugares, que habíamos estado y lo mismo anécdotas entretenidas que aquí no repito pues se escribió un libro ya de estas "Violetas" y esto que por olvido del que lo imprimió no lo relató, lo hago en este con agrado de feliz recuerdo que siempre sentí no lo hubiesen impreso.

Llegamos a París y cuando con mi inseparable hermana Sofía andábamos buscando un asilo adecuado para nosotras y llevábamos ya buenas informaciones y no sabíamos bien su dirección y nos sentíamos confusas en esta hermosa y gran ciudad de París, en una hermosa mañana con las hojas cubiertas de nieve donde sorprendimos en un rincón y medio acurrucado con un gran capuchón a un joven... y acercándome a él le pregunté: "Ayez la bonté Monsieur de me dice l'adresse des Religieuses du Sacre Coeur de Montmatre en Pic Pus ou il demeure aussi le Pere Francais Mateo Brauley Crowley"... El se sonrió, nos miró bondadosamente y nos explicó que

era compatriota nuestro, chileno, que estaba también de turista y nos conocía, se llamaba Rafael Pacheco. Llegamos allá sin resultado diciéndonos: "Il n'y a pas de place".



Y nos explicó que era compatriota nuestro.

En otras de las excursiones en Lisieux que tomaba ticekt de aller et retour e iba yo para buscar francos al banco, quedando sola alojada en l'hermitage Sofía, fuí verdaderamente impresionada de lo que me aconteció esa noche... Llegaba sola a París como a las doce de la noche con un equipaje pesado para mis débiles fuerzas... cerca del final del recorrido en el tren se me acerca un oficial de hermosa figura vestido como militar y me dice así: "Je viens vous aider mademoiselle" quedé estupefacta y con gran susto creyendo vendría por sacarme francos... Y me dijo viéndome asus-

tada "Je ne fais ca ā personne et je vous accompagnerai jusqu'a vous laisser chez vous". Vió no era capaz y le advertí también "Je n'ai pas la force" iba agobiada por el viaje largo y pesado. Le quise dar dinero a la despedida y no quiso recibirme sino dos francos.

Desapareció dejándome segura y yo observé este hecho asombrada y pensé este compañero ha sido el mismo caso del Angel San Rafael con Tobías, hay hechos inverosímiles y ciertos, nunca lo olvidaré.

Después de nuestra estadía con viajes interesantísimos y privilegiados tomamos el barco para la vuelta a la Patria con grandes dificultades y contratiempos también de salud.

Comenzamos nuevamente con las búsquedas hospitalarias y Sofía quiso quedarse en la Providencia y yo no resistí su alimentación... y ambas después nos retiramos de allí pues mi primo Juan S. arzobispo entonces de eterno e inolvidable recuerdo sufría que estuviésemos allí y se lo dijo a Sofía.

Resolvimos ir a Nueva York; entonces no eran los picantes Dollars de ahora... y después de una jornada en auto con el pariente Manuel E. nos alojamos felices y contentas en ese simpático Convento de Childs Mary; cuya Superiora Directora nos cobijó en su casa tratándonos con gran cariño y a la despedida como que era gran sicóloga y profética nos dijo estas frases que no olvido "Why you go and returns your country" — They Look for you to pursue... palabras proféticas de esta encantadora madre que nos cobijó en su convento como unas verdaderas hijas llegando casi a llorar cuando nos veníamos... se escondió en la Capilla y la busqué hasta que la encontré haciendo ferviente oración. Mi her-

mana Sofia no quiso apesar de mi grān insistencia en quedarse más allá y con dolor en el alma me volví por no dejarla se volviese sola... Qué país tan soñado y acogedor Estados Unidos con qué razón una pariente mía cuando trata de hacer un viaje, su esposo Francisco dice ponerse como leona si no la lleva... y Meche siempre triunfa pues su esposo es bueno y asequible con su compañera... lo que es la Otilia se queda sola con sus deseos y ganas... y ahora menos que nunca con esos tremendos Dollar.

Llegando a Chile empezó de nuevo la contienda de hospedaje... unas casas espantosas y la gente sin ninguna cultura y con un ODIO DE CLASE TAN GRANDE que sentía miedo al tratar con ellos... yo no sé porqué estimaban y querían mirar con envidia al apellido Quevedo... pues yo lo encontraba bien modesto para tanta guerra que le hacían... en todas esas casas tan rarificas...

Después partimos a Buenos Aires que estuvimos como nueve meses, yo hacía muchas conferencias sobre Perón... parecía adivina de lo que pasaría después... en una ocasión llegó un milico a tomarme cuenta y yo le contesté soy sobrina del señor Julio S., que es embajador de aquí y se quedó entonces sin incomodarme más y tranquilo se fué. El calor nos echó luego pues mi hermana no resistió más y yo tampoco y en unos pocos días un pariente Manuel Boniface... que estaba con Amalia y su hijita nos facilitó la vuelta a Chile de esta ciudad que no sentí nada sino al contrario gran deseo de volvernos. Las únicas raíces que quedaron fué el recuerdo de mi pariente Josefina Vial que se condujo como un verdadero ángel con nosotras.

SERENA

A pesar de haber relatado en libros anteriores este pueblo tengo recuerdos de allí y por seguir este recorrido hago esta descripción que creo tendrá interés no por su contenido literario que con temor me arriesgo pues tengo algunos críticos que me hieren demasiado... pero no por esos pocos no cumplo mi promesa y levanto mi mirada hacia otros talentosos y benévoloos que aunque digan sus verdades me someto a su buen criterio y se los agradezco muchísimo. Si uno no se arriesga no pasa el río.

Tanto habíamos oído hablar en tiempo de mi madre de esta ciudad que estaba desesperada por conocer y le propuse a Sofía fuésemos, aceptándolo con gusto...

¡La ilusión que se sueña encanta el alma, la ilusión que se toca hace llorar!... y así se sucedieron los acontecimientos.

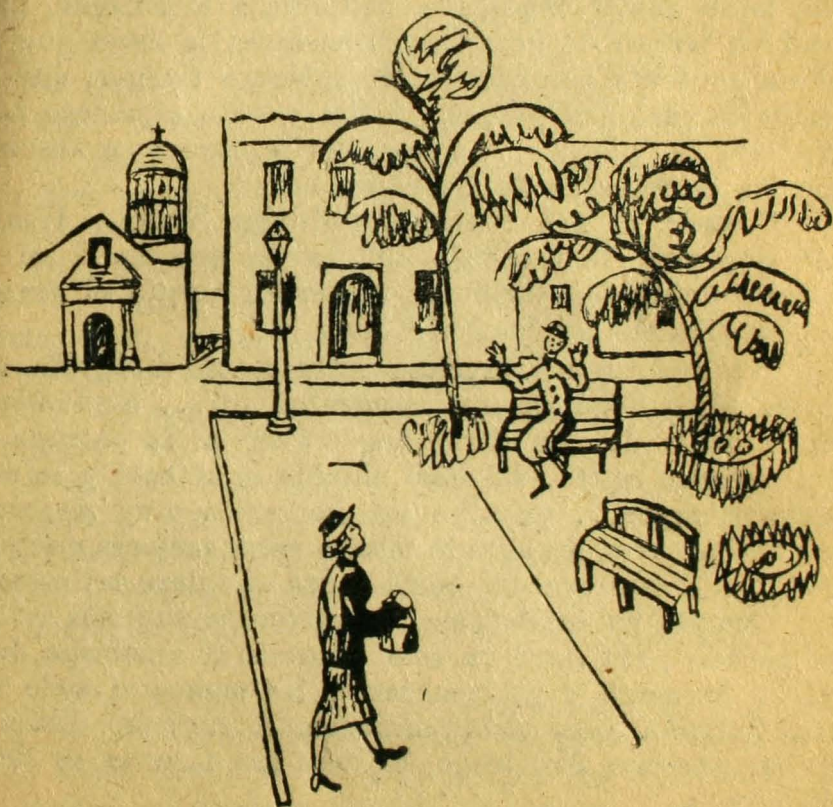
El clima suave y delicioso lo mismo su soledad y tranquilidad que allí reinaba y que ignorábamos en absoluto las costumbres de ese pueblo... que después lo supimos todo...

Ibamos encantadas de las promesas que nos habían hecho al llegar allí... Seríamos invitadas para conocer hermosos fundos y casas solariegas de personas que por nuestros abuelos nos conocían...

Pasaban los días y las noches y nada se realizaba de sus promesas... que después lo supe... "No éramos gratas allá, todas estas señoras que deseaban conocernos se informaron de nuestro modo de ser tan diferente a sus costumbres y nos hicieron un vacío y no eran partidarias que entráramos en su círculo".

Allá todo en un momento se descubre y con mucha razón se dice: "Pueblo chico infierno grande".

A pesar que en este abandono sufríamos con mi querida hermana nos conformamos e íbamos a la plaza todas las tardes, ella con su tejido y su encantadora suavidad quedaba sentada sola, mientras yo recorría sus alrededores conociendo y observando lo más que se podía... ella con sus débiles piernas no me podía seguir...



Era Otilia...

Estaba allí perpleja me dijo y exclamó: ¡Hay qué bueno al fin voy a estar con una persona conocida, encontrando esta persona... que en lontananzas divisaba... cuál no fué su sorpresa cuando yo llego a su lado... era Otilia. Esta se sonrió de su chasco.

Pero como nunca falta Dios toda la fuerza de las atenciones que deseábamos con ansias tener llegó de la familia Piñera que nos invitaron a su casa solariega con una mesa donde exquisitos manjares a la antigua, pues también tenían de grandes dimensiones la mesa que me sentía contenta recordando los antiguos tiempos que vivimos en casa con grandes patios y todo espacioso para explayar las piernas... que ahora se carece en absoluto con las estrecheces de las viviendas.

Cuando ya nos veníamos quisimos llegar a Huaya-cán que por ese recuerdo del pueblo que nació mi tía Amalia de tantos cariñosos recuerdos aceptó el ser arzobispo de allí mi pariente Juan S.

Me sacaron un precioso retrato, un fotógrafo que no sé cómo llegó en esos momentos allí... Sentándome en la orilla de una noria que tenían en la entrada de esa antigua casita. Lo hizo notable el retrato y lo conservo siempre... pues yo me encuentro muy mejorada y a las mujeres, les agrada mucho verse mejores que peores. Todo esto sucedió quizás para endulzar mi estadía.

Cuando ya estábamos por volvernos supimos estaba nombrado para estar en esta Diócesis el arzobispo Juan S., mi hermana y yo levantamos las manos al cielo con este noticia pues comprendíamos el carácter dinámico de mi pariente Arzobispo, dijimos era funesta su llegada allá.

Como las hojas del viento se esparció esta noticia

llegando ese comentārio a casa de nuestras únicas amigas y nos llamaron al orden por eso.

Yo no cambié mi parecer por ningún motivo sintiendo quizás la gran intuición que el padre Ramón, padre Trinitario, estando de visita en Llo-Lleo en casa de unas buenas amigas Correa que vivían allí y estábamos de visita con mi hermana Sofía... me vió las rayas de la mano pues parece había hecho estudio especial en eso y me dijo: "Ud. tiene una intuición muy marcada" y Sofía cuādo algo le predecía con sus dichos tan occurrentes siempre me decía pues veía que en mucho le acertaba: "A mí no me gusta vivir con adivinas", yo me reía no más... cuando vislumbro algo triste poco lo digo pero otras cosas sin importancia me arriesgo pero algunas veces también me equivoco...

Aquí con mi pariente arzobispo me resultó... No sabía yo bien lo que sucedería. Estábamos arreglando nuestra vuelta a Santiago y fuimos sorprendidas en nuestra residencia donde habitábamos con una invitación de nuestras buenas amigas las señoras Piñera invitándonos a tomar té con ella.

Aceptamos con Sofía la simpática invitación última despedida y adiós a La Serena reconciliándonos con ellas. Ambas ignorábamos lo que se nos espera después de esta belicosa polémica sobre el arzobispo Juan y lo destinos que mediaban sobre el apreciado querido y estimado pariente.

Estaba con mi hermana Sofía una mañana en la Basílica de La Merced oyendo Misa. Se acerca María Claro de Peña dándome la fatal noticia del fallecimiento del pariente Arzobispo, noticia que ya se había espar-

cido y transmitido detalles por todas las zonas de Provincia y Santiago.

Dijo mi hermana al mirarme en ese momento, algo serio habrá pasado pues me vió demudado el semblante con la impresión que tuve. Ambas lo queríamos como a nuestro hermano.

Por vez primera y en una ocasión tan triste fuimos en La Serena muy solicitadas y con sus hermanos y Elizabeth S., nos tenían alojamiento reservado el Sr. Carmona para que asistiéramos a los suntuosos funerales; pero ninguna de las dos quisimos ir... era demasiada la impresión.... pero fueron amables en tener ese gesto de aprecio por nosotras, y estábamos agradecidas.

LAS MONJITAS EDUCANDAS

Las monjitas educandas en la Provincia de Ovale donde el arzobispo les había proporcionado un regio establecimiento para la educación y formación de las señoritas de alta sociedad unas grandes pedagogas extranjeras que velarían por ellas y formarles una sólida y moral cultura en religión y buena instrucción para su porvenir estando bajo la dirección del arzobispo sufrieron mucho. Cuando llegó su muerte... se echaron a llorar exclamando: "Ya no tenemos Pastor que nos dirija y nos vamos de aquí".

Empezaron hacer sus equipajes y resueltas a partir... Una de ellas tuvo por tres veces una visión que sintió la voz clara y sonora de él, diciéndole: "No se vayan, yo estaré con Uds.". Cambiaron de parecer por esta orden que la creyeron como si fuese su misma persona y venida del cielo, quedándose tranquilas allí ha-

ciendo un bien inmenso a esas alumnas pues es quizás el mejor colegio de allí.

Mis simpáticas sobrinas Blanquita y su artística hermana Margarita que ha aceptado con gusto en adornar con clichés hechos con gracia y talentosa mano para presentar el sencillo libro de su pariente Otilia hecho para agradecer el favor de María Auxiliadora estuvieron en La Serena contándome que esta ciudad ha cambiado por completo gracias al culto y simpático González Videla pero que desgraciadamente la tumba de mi querido primo Arzobispo sigue olvidada y abandonada, y que existe allí gran desaseo.

VIÑA DEL MAR

Resolvimos con mi hermana vivir en este Balneario y por suerte estuvimos bien alojadas en casa de una señora Teresa Wilson. Pasamos grandes temporadas pero después vinieron serios inconvenientes y tuvimos que partir de allí. No podíamos por nuestros intereses monetarios, quebrantos serios también de salud y la señora cuando llegó el veraneo donde ellas sacan con sus fabulosos precios que piden todo el arriendo de su casa para el resto del año... y nos pidió la pieza sintiéndolo pues la señora era muy buena y distinguida, fué la mejor hospitalidad que tuvimos con Sofía... pero en donde también tuve un gran pesar con el fallecimiento de mi íntima amiga Marta Mackenna que murió en casa de Don Carlos Edwards en calle Errázuriz.

VALPARAISO

Nos trasladamos a Valparaíso que fué un verdadero desastre... qué casas más roñosas y la gente muy ordinaria lo mismo las que regentaban las pensiones.

Largo sería hablar... a ninguna de las dos esa permanencia nos agradó.

Iba siempre a la simpática Capilla llamada San Juan Bosco y algo curioso. Un día en la mañana después de confesarme me sucedió oír algo, profetas son los discípulos o colegas de San Juan Bosco... estoy convencida de esto.

Se llamaba el P. Roca, quién al salir del confesionario lo que nunca olvidaré, dirigiéndose a mí me dijo

estas frases "CAMINO ADELANTE". Yo no comprendí bien esta frase al principio, pero me llamó la atención sus palabras y dije entre mí, "si otra vez escribo un libro lo llamaré así... pero este último nombre fué más de mi caso y actualidad en que se vive.

Supe después la explicación de este dicho, vió quizás vislumbrar en mí, una estrella luminosa que seguiría, un camino cubierto de piedras y muy escabroso de fango y necesidad de mucha fortaleza para saber sobrellevarlo y tener fuerzas para soportarlo. Entonces vivía con mi hermana y también existía Vicente y a ambos los vería fallecer y estos acontecimientos necesitaban una fuerza natural... y siendo yo muy impresionable de carácter admiro las personas que viven sin Fe.

LLEGADA A SANTIAGO

Recorrimos muchas de estas terribles cual peores y más descuidadas en todo sentido y nos tomaron gran fastidio en ellas como ODIOS DE CLASES, nos decían Uds., con su apellido Quevedo han de tener mucho dinero... y así se sucedían por su alimentación lo ordinario de su conducta una o dos meses en cada una de esas viviendas que se parecían a las callampas.

Yo sufría en esto por mi querida hermana que se ponía muy delicada y necesitaba más prolijos cuidados que los míos que ella con su santidad que la caracterizaba no la veía articular ninguna queja... si yo tuviese algo de su carácter me sentiría feliz y dichosa pero ella me aventajó en todo... y Dios me la llevó de mi lado para siempre, me queda su gran recuerdo y su hermoso ejemplo.... Creo cuando aceptó se la llevasen a la Universidad Católica, fué para recibir a Nuestro Buen Dios a mí no me lo dijo por no hacerme sufrir pero después lo ví... Pues en estas casas tan ordinarias no se habría atrevido a recibir los Sacramentos que tuvo esa suerte allá... aunque también tuvo sus penas y grandes sufrimientos. Todo lo hizo Dios por su bien... Juicios Divinos y Arcanos que uno no comprende.

Mi hermana casada también le hacía buenas atenciones y ella siempre agradecida y decía así: "con la dos estoy muy agradecida"... alcanzó Don Carlos Casa nueva a quién llamó en esos instantes mi querido sobrino Juan Patricio H., rezarle y darle su última bendición que yo antes de quedar como aletargada con mi dolor al verlo venir ella se sonrió de placer.

BUSQUEDA DE DEPARTAMENTOS Y RESIDENCIALES

Fuí llevada en esos lúgubres momentos que aun recuerdo a la casa de mi sobrina Ester H., que con corazón lo ordenó... dándome un cuarto de uno de sus chicos... no podía volver donde había estado en una residencia en Huérfanos... y creo sino llego allí, había preferido quedarme en un banco de la Alameda. En muchas circunstancias más aún en esta, lamentaba haber tenido mi legítimo en acciones en vez de casa propia.

Visto que forzosamente tenía que retirarme de esa casa por situaciones precarias de casa de mi hermana casada que tanto ella lo mismo que yo Sofía estaba agradecida de sus tiernos cuidados que le prodigaba durante los últimos años de su frágil vida.

Fuí a consultarme y exponerle toda mi situación a mi representante don Francisco S., que me escuchó todo con atención y solicitud... unos días antes estuve en una casa de apariencias buenas en Moneda esquina Maturana y una vez él al dejarme en su auto con su vista clínica adivinó todo el interior... y no le gustó, ahí mucho sufrí y al último estuve estafada haciéndome pagar ampolletas que yo no tenía culpa de su destrozo pues me dijeron que estaba mala la instalación. En fin todas estas señoras viven a costillas que tantas entran por falta de vivienda y con lo que ganan pagan su arriendo.

Me fuí entonces ya amargada al Hotel Real creyéndolo bueno para mi situación y triunfante le cuento al Sr. F. mi nuevo cambio este me fijó la vista diciéndome no me gusta. En esos días se iba a Valparaíso Francisco y con tantos negocios de incumbencia que tenía

á su cargo con caballeros de importancia y millonarios que se aconsejaban con él, yo quedé dándome vuelta en esos días sin saber á quién acudir, pues en ese círculo de tantas actividades como él tenía parecía hormiga ahogada.

El se fué por el pasadizo del edificio de la Compañía y le dió sus órdenes a F. E. que no las oí... pero después lo comprendí todo deseaba con ansias salir de ese Hotel creyendo no me convenía pues el ambiente no era para mí persona porque yo no me presto para andar averiguando vidas ajenas que a mí no me interesaban y en alguna parte yo tenía que estar, y aborrecía la residencia que a ambas nos hicieron tanto sufrir.

Le dió órdenes a F. E. me buscara en la residencia de la Compañía séptimo piso creyendo esto sería notable solución pues la presentación y elegancia de la casa no dejaba nada que desear, y algunas veces la presentación es todo.

Fué todo un desastre la intervención del socio F. E. que insistía a porfía, ví el cuarto que presentaba aspecto indeseable y sin ventilación y además era muy chico. La nutrición supe por personas que estuvieron allí era muy mala y el caballero que regía ahí de muy mala pulgas y para colmo me pedía \$ 18.000. Por suerte estuvimos muy de acuerdo pues el caballero que estaba allí no dejó su aposento.

En esos días se formó durante su ausencia un alboroto que parecía se había revuelto el gallinero, con tantas contrariedades yo sufría viendo eso pues en esta Compañía y todo el personal que habían sido muy amables no querían demostrar las molestias tal cual fueron pero después quise reconciliarme con él y vi que la falta que tuvo era no haber sido psicólogo en ese sentido.

Todo esto pasó por esto: llegando de Valparaíso el Sr. P., me llamó por teléfono diciéndome: he visto un aviso que conviene en el Barrio Alto, ven a mi oficina. Llego ahí y me envía a ver otras que tampoco le gustaron es algo exigente en sus gustos y entonces se afirmó en Providencia cuyo Corredor de Propiedades era Rosemblit.

19 DE ABRIL DE 1955

Llegué una mañana a la oficina citada por F. para ponernos de acuerdo en el negocio. A pesar de mi pánico y la "PEUR DE VIVRE" como se dice, llegando a la oficina estaba sentado en su escritorio el caballero bien voluminoso llamado Rosemblyt y empieza este diálogo. Fué tanta mi impresión que creo difícilmente olvidaré.

Después de algunas formas y dichos me dice: "señorita, hay que dar algo para reservarlo" él deseaba \$ 100.000, en un cheque y yo no acepté sino que darle \$ 50.000, y el convino en eso, dije es el pequeño departamento que vale al contado \$ 90.000. Aquí mi representante con un modo bien autoritario que casi me estremecí pues yo ignoraba su pensamiento de comprar de dos ambientes que este era casi al doble, la tierra en ese momento me hubiera tragado con el susto que pasé pues yo tenía ese presupuesto y asustada y mi corazón lo sentía como revuelto y pensando qué sucedería con esto, y por otro lado mi necesidad eran grande de tener un albergue. La contienda era desigual y yo no podía más, con el caballero Rosemblyt tan abultado, el Sr. Francisco pariente de Otilia a mi lado oyendo el eco de mi idolatrada hermana que me decía en sus conversaciones poco tiempo atrás: "hazle caso siempre a Paco en sus consejos".

Buscando el dinero para la adquisición del departamento, fuimos al Banco después que él escogió Acciones a su gusto del Banco de Chile. Y él empezó a estudiar como buen perito que es en ese ramo el dinero correspondiente de sus valores y vió no se encontraba ni la mitad de ellos a pesar que se desvanaba los sesos.

A los pocos días llego allá y estaba su querida esposa Meche que a él lo defendía; “no se encuentra ni la mitad de tus acciones”.

Yo le dije: “las demás las tengo yo”, pues me gustaba cobrarlas yo y así no inutilizarme y también economizar con las acciones del Banco. Por suerte a mi hermana Sofía que me las había pedido todas las de ella se las llevara al Banco unos días antes de su fallecimiento las entregué, pues a mí no me gustó nunca contrariarla en sus deseos de administrar sus valores.

LA NOTARIA

Después de varios problemas y serias actividades acudió el Sr. Francisco para finiquitar bien la venta del departamento al abogado y distinguido caballero Don Jorge Fernández, quien se prestó amable para atenderme.

Fuimos a la Notaría Zaldívar donde se llamó al Sr. Rosemblit, quién llegó bien afalorado y cuando vió no estaría solo conmigo y Don Francisco... se vería que él deseaba con su ambición de departamentos que tenía en venta ser el favorecido... pero a Dios gracias tuve buenos defensores en esta ocasión.

Hubieron algunos altercados contradicciones pero Don Francisco se sostuvo con caracter en no ceder lo que correspondía al contrato hecho. Rosemblit estaba pálido y algo o más bien dicho alterado y decía “Eso no era verdad”... allí a pesar de mi silencio hasta entonces quise ir en su defensa y dije: Este caballero, por Don Francisco, es muy verídico... y mientras tanto se retiraba con toda prudencia el Sr. Fernández a otra ofici-

nā... y no llegó al puesto hasta que el problema se solucionó bien... escribió planas de planas como si fuese testamento y dejó en custodia en la oficina Saldívar toda esta escritura hasta aclarar el tremendo embrollo de la declaración de la Renta.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

EL PROBLEMA DE LA DECLARACION DE LA RENTA

Veía siempre que todos declaraban su renta y entonces yo quise informarme con personas de prestigio que siempre me contestaban así: "Si Uds. no tienen propiedades no necesitan, hacerlo" y me quedé tranquila.

Gran equivocación había y de allí vino el conflicto que en una ocasión por este motivo me confesó Don Francisco casi había ya anulado y perdido mi compra del departamento.

Ignoraba en absoluto estos líos de ahora impuestos y más impuestos y toda clase de laberintos que no estaban en mi mente que por suerte con dinero, trajines y manos talentosas del círculo que estaba se arregló favorablemente y ya en estos días firmo la Escritura.

Quedé muy agradecida al abogado Don Jorge Fernández y al pariente Don Francisco S.

EL BARRIO ALTO

Transcurrían los días desde que me habían entregado las llaves de mi departamento... y no atinaba cómo solucionar de irme a mi nueva vivienda.

Algo raro presentía, y no me equivoqué.

Siempre recuerdo los proverbios de Salomón: el hombre propone y Dios dispone. La guadaña de la muerte había venido a tronchar la existencia de una prima ese mismo día, y la pariente que se había ofrecido de muy buena voluntad para hacer mi traslado era su cuñada y se comprende ya no había caso contar con ella, la señora I. F. v. de E.

No trepido más... Ahora en estos tiempos de tantas luchas, pruebas, y serias dificultades, el dinero no se puede botar sin objeto ni utilidad para nadie, pagando en ese hotel sólo sin nutrición como \$ 500 diarios. Estuve muy agradecida a las atenciones que recibí. En el momento que llegué al hotel Real, el señor Carlos se esmeró en atenderme hasta el fin, muy diferente al modo de ser en las ordinarias residencias que había estado y sintieron que los dejara para siempre, lo mismo la señorita del teléfono Lucía, que se condujo con toda solicitud y amabilidad.

Voy al convento de las monjitas capuchinas, donde tenía guardado mi menaje, y viendo no llegaba el compañero que había prometido acompañarme, no lo espero más. Corro al torno de las Monjitas Santas y le ruego pidan por mí, que me voy sola. Estas que son mis buenas amiguitas me dijeron "no tenga cuidado, le va a ir muy bien". Salí confiada a la puerta de calle sujetando todos los autos con rejillas para llevar las cosas, y todo inútil, pero como se dice "quien porfía alcanza", llegó

la providencia en mi auxilio; sujeto dos personas jóvenes, uno era mecánico y en apariencia buenos, pero a pesar de mi incredulidad les pregunto: “¿Son buenos ustedes?”. “Usted nos cree cogoteros”, me contestaron.

Ví que eran serios y emprendí con ellos la marcha. Los traté por un precio módico y pagué muy caro el olvido del número de mi departamento, saliendo casi al doble el presupuesto fijado.

Tomamos el paso por estos caminos en un hermoso día primaveral divisándose la cordillera cubierta de nieve y se respiraba un aire tan suave y benéfico diferente al insalubre de la ciudad, donde tantos años habíamos vivido con mi hermana, no consiguiendo nunca ubicarnos ahí, ahora que lo conseguía se fué de mi lado para siempre. Los planes de Dios fueron diferentes. Con razón toda persona culta, romántica y de buen gusto y de hermosa perspectiva desean vivir en esos barrios a pesar que ahora existen serios inconvenientes, problemas en la locomoción, tarifas tan subidas, son tropiezos para la gente.

“Ahora Violeta estarás tranquila en un barrio tan bello y espero que quedes ahí siempre”; estos son dichos continuos de los buenos amigos.

No contesto nada de esto, a pesar de los buenos deseos e intenciones que veo hacia mí. Y diré únicamente lo que he oído en las lindas sinfonías y trozos musicales del genial Alfonso Letelier, uniéndome yo a él en esta apreciación; que son los versos de la canción de Mignon, obra de Thomās:

L'AVENIR EST A DIEU. LE TEMPS EST DANS SA
MAIN.

OTILIA

DIALOGUES ENTRE DEUX AMIES. OTILIA ET ELISA

ELISA : Vous voici tranquille Otilia, d'avoir enfin votre petit home, apres avoir souffert tant d'ennuies et supporté tant d'echecs.

OTILIA : Ne croyes pas a la tranquillité de ce monde j'ai dans le coeur l'image chérie de ma soeur morte, il a peu de temps ; nous etions inseparables mais que faire il faut vivre, et si j'ai obtenu un foyer, c'est a Marie Ausciliatrice que je le dois et a l'aide de Monsieur Francois qui a eu pitié de ma solitude et a aplani toutes mes difficultés. Je n'oublierdi jamais ce que ma bonne soeur me repetait souvent "Aies confiance, en Paco, ne te mele pas avec d' autre". Et a toutes ces peines se sont ajoutees les difficultés des impots dont j'ignorais les exigences car du au milieu ou je me suis elevee j'ai gardé ma candeur.

ELISA : Votre situation, ma chère, est celle de bien des personnes, moi meme je suis dans votre cas, mais comme vous j'implore et confie au secours de Marie Ausciliatrice ainsi qu'en celui de son disciple bien aime, Don Juan Bosco de qui vous avez eu la chance quand vous etiez toutes petites de recevoir la benediction. Alors courage Otilia, lors que l'on est sous de si bonne garde, il faut savoir affronter la vie.

Si tuviera éxito este Libro hay que agradecerlo primero al R. P. Acuña, que hizo sus ruegos a María Auxiliadora y también a la Sra. Lebeuf que con su gentileza, buena voluntad y talento, afrontando serios obstáculos los venció todos llegando a esclarecer en su máquina dactilográfica, pues yo no tenía y además escribo en ella muy mediocre, estos borrornos literarios de

VIOLETA QUEVEDO

